



PANDEMIA por Silvia Stella

Decime que querés hacer cuando todo esto termine, cuando podamos vernos sin tiempo ni espacios entre ambos, pensá en viajar, por ejemplo.

Por el momento nada en especial o tal vez todo. Quisiera recuperar la vida que me robaron. ¿Quién pagará el tiempo perdido? Los días que no fueron, las veces que no nos vimos. Las reuniones postergadas, el enojo y, las alegrías.

El tiempo en el que te decía que quería quedarme en casa sola, para escuchar música y hacer “mi vida”. ¿Quién me la devolverá? Ahora no se me ocurre nada ni nadie, solo dejar de escuchar esa maldita canción de esperanza, y retomar todo como si nada hubiera pasado.

Me gustaría pararme delante del vestidor, y no saber qué ponerme. Darme un baño rápido porque se me acaba “el tiempo”, maquillarme y empezar a pensar la combinación de colores de la ropa, zapatos y cartera como algo estricto y divertido a la vez, y creer que si no lo hago correctamente el mundo puede pararse. Y una vez elegida la ropa desayunar dos tazas de café con leche, y preocuparme por si habré engordado; ir corriendo a la balanza para comprobarlo.

Salir a la calle y esperar al primer piropo para quedarme tranquila que la elección fue buena. Bajar al subte sin pensar en otra cosa más que no retrasarme, ir agarrada de la baranda sin miedo, pues mi único miedo es caerme de bruces por esos tacos altos que tanto me gustan. Darle la limosna al que duerme en el rincón del subte o dejarle un café caliente comprado previamente en la esquina, porque siempre él está ahí esperándolo. No quiero ayudar a otros cuando no quiero hacerlo, deseo volver a mi modo y no solo por empatía o por miedo.

Quiero volver a viajar apretada y que nadie me salude y tampoco necesitarlo porque estoy muy concentrada en las noticias y que a la gente le moleste mi aspecto demasiado cuidado para viajar en subte y se incomode con las hojas grandes de mi diario, que por cierto, afuera lloverá y lo volveré a usar para taparme la cabeza una y otra vez.

Quiero poder perder la paciencia y mandar a alguien al infierno y sí, por qué no, si hasta Ana Frank mandó al cuerno a una tía mientras estaban en el attillo. Porque se hace difícil ir contra aquello que desconocemos y que solo existe cuando se comprueba y entonces entra en la cabeza y se hace real.

Quiero volver a juntarme con mi gente, quiero chocar copas con cualquier excusa, y ver que tiene puesto fulanita y cuán lindo o feo le queda el vestido a menganita, porque la vida es así, no somos perfectos, esto no va a durar toda la vida, volveremos a ser los mismos y quiero volver a ser quien yo era.

Si todavía te quedan dudas de lo que quiero, pues quiero ver a Jazmín, abrazarla y decirle que todo está bien, que no tiene de qué temer, en lugar de que ella me mande videos a mí para entretenerme. Yo quiero cuidar de ella, enseñarle cosas buenas, y saber que haré una mujer con su gusto personal y su impronta pero con mucha herencia mía.

Quiero dejar de encontrarte aquí detrás de los dedos y en las redes sociales y la horrible serie de Netflix que me aburre pero no tengo otra cosa que hacer.

Quiero festejar mi cumpleaños y el tuyo y el de todas mis amigas. Hacer una torta grande y decirle a Jazmín "Tenemos torta para levantarnos a la noche a comer como dos gordas".

No quiero volver a ir al balcón a aplaudir y llorar y llorar mientras alguien en otro canta el Himno Nacional. Porque el balcón no es para salir a aplaudir a los médicos por su heroico proceder, sino que es para relajarse, para ver crecer las plantas, o para jugar a un juego de mesa y luego salir a pasear. Porque ya no los quiero aplaudir más, quiero que vuelvan a sus casas y sigan sus vidas porque aunque ellos digan que no, yo también corté mi vida.

Se interrumpió el ciclo vital, la cadena de la humanidad ya no es la misma. Y se me seca a la noche la garganta de tanto tragarme las ideas, los ideales, los deseos y los tiempos no compartidos.

Quiero que se rompan los muros, tener esperanza y volver a preocuparme porque las acciones bajan. Porque hasta mi Fe se fue de cuarentena. No sé dónde está Dios, no sé qué le pasó a la humanidad y solo agradezco por el hecho de que nuestros padres no vivieron esto. Los míos descansan en paz y tal vez se hayan reunido con los tuyos y eso es hermoso, pero no puedo creerlo, pues hoy me suena a necedad, necesito darme el lujo de por unos instantes perder la fe.

Me faltan los abrazos y más aún los besos, pero no los olvido, están tan presentes que los siento y siento su aroma. Y se expanden tus besos y tu amor como se expande el virus, pero yo hoy no puedo pensar.

Y hablando de viajar, pues te cuento que todos los días mi mente va al country club de esa ciudad que tanto queremos, entonces algunas veces me recuesto en

la cama o me doy baños de inmersión y ceno a la luz de las velas. Por las mañanas vamos a caminar al borde de la playa, vemos la gente pasar a nuestro lado y hablamos de proyectos para el regreso que nunca concretamos. Porque eso es la vida. Hacer cosas y pensar diferente, arrepentirse y volver a equivocarse, distorsionar lo que el otro dice o lo que nosotros decimos, y tantas variables más y no este amor eterno al prójimo insoportable de a ratos, porque nunca me gustó que el vecino ponga la música fuerte o que el otro vecino me mire desde su balcón y ahora los tolero y lo que es peor, los soporto y comparto los saludos a dos metros de distancia.

Pero tal vez haya crecido y todo sea diferente, y solo tal vez vuelva a saludar al vecino y la familia pase a ser lo más importante, y la vanidad habrá sido vencida porque aprendí que el dinero no compra la felicidad, y seamos sanos con el ecosistema y hayamos aprendido que no todo es basura y que gran parte se puede reciclar y respetemos ese reciclaje en beneficio de todos.

Para que esto ocurra tendré que vencer el olvido, entonces haré esfuerzos para pensar en éstos días difíciles y llenos de solidaridad, pero eso no es verdad, la verdad es que, paso a paso volveremos a ser los mismos.

Y cuando todo vuelva a ser como antes, yo me preocuparé por las mismas cosas, y lo primero que haré es vestirme bonita, calzarme mis tacones y encontrarte cerca muy cerca.